

La historia no te absolverá

El marxismo, bien conocido y utilizado es un arma poderosa. Conocido a medias o desconocido sirve solamente para complicar las cosas en lugar de ayudar a comprenderlas mejor. Un mal marxista, con poco estudio y muchas pretensiones, es como un jugador de fútbol que no levanta la cabeza: al final se enreda con la pelota, y termina tirándola afuera. “Se marca solo” dirá la tribuna. Algo parecido le ha ocurrido a la izquierda en este país.

Carlos Olmedo¹

Me duele la Historia

Discutir sobre la historia, es un tema siempre complejo que a veces resulta muy doloroso. Se nos presenta una cierta sensación de dolor que sin saber como conjurar, vamos a intentar superar con el objetivo de poder establecer estrategias de lucha para el presente. Esta discusión se comenzó a dar en los 70 dar a través de las organizaciones armadas pero no prosiguió, quien sabe debido a que, seguramente a cuestiones más “urgentes” que se priorizaron por sobre lo importante.

La discusión entre la izquierda internacionalista y la izquierda peronista es la que vamos a desarrollar en este pequeño trabajo.

Se trata de una discusión que se estableció entre un grupo de integrantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT- ERP) y los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Es una discusión riquísima, por la época, por el fervor con el que se discutía, y la sensación de proximidad a las conquistas que se buscaban conseguir. Es importante recuperar estos textos ya que nos hablan de esa historia que parece que nunca hubiera existido, que parece ser la historia de un

¹ En “Una respuesta al documento del Ejército Revolucionario del Pueblo. Carlos Olmedo, militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.1971” dentro de R. Baschetti (compilador), “Documentos (1970- 1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular” p.212

pueblo olvidado, que por mucho tiempo estuvo callada por el gran trabajo que han hecho las clases dominantes, que han logrado imponer su concepto de historia, pero que hoy vuelve a hacerse escuchar. Como venía diciendo, se trata de la lucha de la guerrilla contra la dictadura de Onganía y Lanusse, por la liberación económico- social de la Argentina. Es una historia enterrada que no termina de gritar, que nos pide que la escuchemos, que no nos permite olvidar, que no acepta oídos sordos, que aparece recurrentemente. Que está presente por medio de ausencias, de lugares vacíos.

Y en este pedazo de la historia reciente del país, aparece la discusión sobre una historia más lejana, sobre una historia que tiene una distancia casi como la distancia que tenemos nosotros a estos hechos que se produjeron hace 30 años aproximadamente. Ellos discuten sobre algo que necesitaba ser comprendido a su medida, sobre un hecho que pedía lugar y comprensión, que había comenzado treinta años atrás para ellos. Ellos discuten acerca del peronismo. La discusión sobre la interpretación del peronismo envuelve una discusión sobre la historia, o sobre la interpretación de la historia, que es lo mismo, porque de más está decirlo, que la interpretación que pudiera esbozar cualquiera de ellos acerca del peronismo respondía a una cierta estrategia de poder que pretendían tomar en la Argentina.

Y este es el fondo de la discusión y no me cabe ninguna duda y no siento ninguna nostalgia al decirlo, que también es el fondo de la discusión del campo popular hoy, seguramente con diferentes matices, pero en esencia sigue siendo el mismo problema en esta Argentina que nos quedó, en esta Argentina que nos dejaron. Claro que hoy es distinto, la interpretación de 30 años de distancia varía si uno lo hace desde esa época o si se sitúa en la actual. En ese momento la distancia al surgimiento del peronismo era de 30 años pero se estaba en un proceso inconcluso, que venía desarrollándose. En estos días ese

proyecto quedó inconcluso, fue derrotado. Por eso la distancia desde aquí a treinta años parece un abismo, es una distancia hacia otra Argentina. Hay una ruptura de por medio.

Hoy existen otras necesidades, más acuciantes, más visibles, porque atravesamos otras condiciones que las que imperaban en esos momentos, y me atrevo a decir que estamos en peores condiciones, en una situación aún más dificultosa porque la entrega de la nación ha llegado a niveles inimaginables en aquella época. Esto no quiere decir que en ese momento estuvieran en las mejores condiciones en que se pudiera estar y que sólo les faltó decisión política, sino que no había llegado la ofensiva del enemigo, no se había muerto Perón (como líder de un movimiento de masas, que permitía aglutinar tras su nombre), había algunos datos que permitían imaginar una Argentina con futuro, en términos de proyecto autónomo de país. Hoy nos preguntamos que quedó de eso. Hoy ya no tenemos que discutir sobre coyuntura, en los términos de ese momento histórico, si Perón era esto o era aquello, porque las necesidades son otras, ya sabemos que pasó, pero creo que cuesta una enormidad asumir la derrota tan dolorosa que ha sufrido el campo popular en este país.

Ellos peleaban para que no implementaran los proyectos que nosotros conocemos de memoria, y entonces ahí radica la diferencia, desde donde partimos para la acción política.

Entre los objetos y las ideas

Los miembros del ERP deciden escribir la carta de respuesta a la entrevista realizada aun miembro de las FAR porque creían realmente que los

compañeros de la organización FAR, que se la “jugaban”² tanto como ellos, estaban equivocados al caracterizar a un militar aliado de la burguesía como el jefe de la revolución en la Argentina. Ellos querían aclarar que su cuestionamiento no se refería a personas, sino que se trataba de una clase que estaba siendo traicionada (sin quererlo pero por una lectura equivocada de la realidad, lo hacían) en sus intereses.³

Entonces se remiten a la historia de la lucha de clases en el mundo, de los pueblos oprimidos, y para enfatizar su posición citan a grandes pensadores y luchadores para dejar en claro que la lectura que realizaban ellos era una lectura “científica” acorde con la que habían hecho en su momento Marx, Engels, Lenin, Giap y El Che Guevara.⁴

El ERP en la carta de respuesta afirma que la dicotomía peronismo-antiperonismo no existe, que es una falsa dicotomía, que es una ilusión de la ideología burguesa que no mira la realidad. Y que en realidad esta está sumergida dentro de las contradicciones de la burguesía, y por ende no debe ser el conflicto del que deban ocuparse las vanguardias de la clase obrera.⁵

Dando cuenta de un análisis de la realidad a distancia, primero interpretando la sociedad argentina desde una concepción internacionalista sólo de forma

² La idea de jugársela se basa en la concepción que había sobre los integrantes de las organizaciones político-militares y su hombría, la idea de “tener huevos”, que no sólo era pensada por la “gente común” sino que también lo pensaban unos guerrilleros de otros.

³ “El esfuerzo por presentar al peronismo como expresión de la clase obrera corre igual suerte que la pretensión de la vigencia de la antinomia peronismo- antiperonismo. El interés manifiesto expresado desde Lanusse hasta Balbín, pasando por toda la gama de partidos y partiditos de nuestro país, en el regreso de Perón demuestra que tampoco ellos creen en las ideas socializantes de Perón, y que lo conocen mejor que los propios peronistas, lo que sirve para demostrar que la famosa antinomia no existe, lo que existe es una lucha de clases que se da cada vez con mayor intensidad y no es el peronismo el más adecuado para acaudillar a la clase desposeída, desde el momento que se está buscando la vuelta de su líder para que calme los ímpetus revolucionarios de las masas”. En Responde el Ejército Revolucionario del Pueblo. Trabajo realizado por un grupo de militantes del ERP, desde la Cárcel de Encausados de Córdoba. Abril- Mayo 1971. En Op. Cit. Pp. 182-183

⁴ Entre otras: “Una política marxista a nivel mundial es posible por la fidelidad de los comunistas que luchan en todos los continentes, a los principios fundamentales de esta ideología, principios surgidos del estudio científico del modo de producción capitalista, aunque dicha política debe dar respuesta a una situación concreta”. Op. Cit. P.182

⁵ Ver nota 3

donde la contradicción burguesía- proletariado en el plano internacional los hace ubicar a los actores de nuestra realidad dentro de ese esquema, y segundo, al existir lo primero, no pudiendo incorporar ni las etapas ni los procesos históricos que se desarrollaron en el país.

A nadie se le pide que interprete las acciones del peronismo en el poder como acciones revolucionarias para la época en que actuaban estos grupos. Pero parece que esta es la única posibilidad para todos los casos. O se es revolucionario, por lo cual se actúa siempre de la misma manera, o se es un traidor, entendido como actor que juega a favor de la burguesía.

Pero el aporte a la discusión sobre la historia, por parte de las FAR, nos transmite una lectura del peronismo en el poder como etapa necesaria, como momento de autoconocimiento de la clase obrera; para después pasar a la resistencia, y entonces comprobar que la única forma de traer a Perón era haciendo la revolución. Un régimen que se decía democrático y que ni siquiera permitía la participación de un partido político no les podía dar respuesta y ni hablar de las dictaduras, que sólo agudizaron la represión.

Esta lectura de la historia que hace el ERP da cuenta no de un olvido como intentaría explicar alguien que no buscara el conflicto o como la voluntad de Olmedo de exigir explicaciones, sino de una construcción coherente con la matriz de pensamiento que había adoptado el ERP. En estas concepciones se jugaba la posibilidad de desarrollo hacia la toma del poder del movimiento de masas en la Argentina. O sea se ponía en juego hacerse cargo del lugar en donde ellos habían elegido ubicarse y ejercerlo de la mejor manera.

En este caso el lugar de Olmedo parece ser el del reprochador que les pide a gritos que entiendan eso que no escuchan (la historia nacional, como grito de las masas) y por eso realiza una respuesta que funciona como clase magistral de la historia reciente de la Argentina de ese momento que sirve para

argumentar la posición de las FAR, rebatir todas las críticas y, asimismo explicarles, como se desarrolla la etapa en la que están viviendo a los compañeros del ERP. Que nunca dejan de ser compañeros a pesar de las críticas, valorando esa valentía de haber elegido el camino de las armas en el momento en que ellos también lo habían elegido. Nunca dejan de ser compañeros de la acción respetándose siempre de ambos lados.⁶

Hay sin embargo, una valoración negativa de las concepciones que el otro adversario tiene como fundamento de lo que dice.

El ERP dirá que un análisis coyuntural comienza en la comprensión de la correlación de fuerzas a escala internacional para luego llegar a un análisis nacional⁷, y las FAR dirán que eso es no hacerse cargo de la situación que les toca vivir. Es la forma más fácil de distanciarse de la situación en la que están inmersos y expresar concepciones derivadas de una interpretación de “lo internacional”, para luego aplicar ciertas políticas en un país como este⁸. Este distanciamiento produce una separación del lugar histórico, de la experiencia

⁶ “Nos sentimos en la misma trinchera junto a ustedes, apuntando el fusil hacia el mismo enemigo, pero en la medida en que seamos consecuentes con los intereses de la clase obrera determinará que nos encontremos al final de la lucha”. En “Responde el Ejército...”. Op. Cit. P. 185.

⁷ “1. En primer lugar, debemos hacer un análisis de la situación económica capitalista mundial y de la lucha revolucionaria internacional teniendo en cuenta que la revolución es internacional por su contenido y nacional por su forma. Debemos pasar luego a efectuar un análisis de la situación económica y de la lucha revolucionaria en la región y el mundo, tomando en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas que nos permitirá tener un primer criterio para estimar las posibilidades de una verdadera revolución (si el capitalismo aun puede desarrollar o no las fuerzas productivas), la existencia o no de clases revolucionarias, la relación entre la superestructura política estructura social, el desarrollo desigual de la economía, las fuerzas revolucionarias país a país, región a región, etc; las posibles combinaciones concretas de factores tanto económicos como políticos...” En “Respuesta del Ejército...”. Op. Cit. P. 184.

⁸ “El punto principal de la controversia residirá en el papel a adjudicar, en el proceso a la historia nacional. Los compañeros sólo llegan a considerarla, y en una proporción casi inexistente, al final de un proceso de análisis que ha partido de la concepción de la universalidad de la lucha de clases. En realidad, la historia nacional tiene para los compañeros una importancia muy escasa, es algo vacío de contenido, casi diríamos que la utilizan a un nivel meramente anecdótico. En una palabra: su actitud de ignorar el peronismo, no es más que una versión en pequeño de su actitud de ignorar la historia nacional, y esto es perfectamente coherente con su posición política de fondo, porque “... la revolución socialista es internacional por su contenido y nacional en su forma” (Contestación...). Resulta claro entonces que el factor nacional sólo aportará la fachada exterior, la (sic) caparazón de un contenido que le es ajeno, será receptáculo de un contenido internacional, producido en el transcurrir de la historia universal.” En “Una respuesta al...” op. Cit. P. 205-206.

de la propia clase que dicen representar. Al establecer esta idea de cómo realizar un análisis de coyuntura el ERP pone en práctica la idea de una lucha de clases universal que estaría por encima de lo real, por sobre lo existente en ese momento determinado.

Entonces, como se sabe hay una lucha de clases que se da entre burgueses y proletarios, esta se desarrolla en el planeta Tierra, en un contexto como el capitalismo. Las contradicciones entre los países, o entre las burguesías nativas con las internacionales es algo que no les incumbe en su análisis, o si les incumbe se desarrolla en una instancia muy menor. Ellos sólo observan las contradicciones entre la burguesía y el proletariado en un plano planetario, no hay medias tintas. Esta concepción de análisis no está despegada de las otras concepciones del PRT sino que expresa sus fundamentos básicos que estaban vinculados a la fallida IV Internacional, y su voluntad de aplicar políticas marxistas mundiales, algo así como lo es hoy el fondo monetario internacional⁹ y sus mismas políticas para distintos países, culturas, realidades. Y esta es una constante en los partidos de izquierda de la Argentina y su lejanía con respecto a los deseos de los trabajadores.

Los partidos de izquierda como el Socialista o el Comunista fueron desde sus inicios partidos elitistas, que funcionaban como si tuvieran una verdad revelada que debían intentar transmitirla al proletariado. Nunca se interesaron en ver que querían los proletarios de su país, nunca les importó la historia de lucha independista del país. Lamentablemente eligieron mirar siempre hacia Europa en busca de respuestas. Por eso la discusión es siempre en tono de reproche, por eso Cooke pudo decir un día “los comunistas somos nosotros” en referencia a los peronistas.

⁹ Aunque esta comparación es un poco odiosa, sólo intenta recalcar lo dogmático de estas ideas. O sea establecer un vínculo entre las políticas planetarias sin ningún tipo de matiz.

Retomemos el olvido que les hace recordar Olmedo. En el marco de esta discusión, el ERP nombra todas las formas posibles de acercamiento al peronismo: se puede ser general y peronista, burócrata y peronista, funcionario de la dictadura y peronista, etc¹⁰. Olvidan sin embargo aquello que Olmedo se encarga de señalar, a saber: que la clase obrera es peronista. En esto que no dicen, en este olvido tan común, se parecen extraordinariamente a las posiciones de la derecha, que veían al peronismo como su enemigo más fuerte porque peleaba el poder real. Esta ausencia está presente, no es un olvido común y corriente, sino que es un olvido necesario, necesitan no dar cuenta de una parte de la realidad para seguir construyendo su objeto.

La interpretación que realiza Cooke caracterizada con el concepto del peronismo como “hecho maldito”, se puede entender no sólo para la oligarquía, sino también para los competidores en el campo popular, esto es para los partidos de izquierda argentinos. Este concepto alude la idea de odio del que lo sufre porque lo siente como un obstáculo a su desarrollo a la vez que el sufrimiento de quien siente una envidia feroz porque es reemplazado pero no derrotado todavía. Y ahí ya tienen que dejar de entender y pasar a las explicaciones que alguna vez explicaron algo en Europa, pero que en Argentina pensar a través de esos conceptos (como el bonapartismo, etc.) los hace situarse en la misma vereda que la oligarquía y los sectores dominantes en términos de acción, porque entonces es el peronismo el enemigo para los dos. Entonces, por este “hecho maldito” se cultiva una idea que construye al peor enemigo como el que está más cerca, porque se sienten que son

¹⁰ “Es por eso que se puede ser capitalista como Jorge Antonio y ser peronista, burócrata sindical como Rucci y tantos otros y ser peronista ortodoxo, ser general del ejército argentino y ser peronista, ser funcionario de la dictadura y ser peronista, es decir que ser peronista no es obstáculo para mantenerse en cualquier capa o clase social sin ser inconsecuente. En cambio no se puede ser marxista y ser capitalista, general del ejército o mantenerse en cualquier capa u otra clase que sea la obrera sin ser inconsecuente, y esto porque es una ideología independiente de la burguesa y que busca la destrucción del régimen burgués.(...)”. En Responde el...”. Op. Cit. P. 181.

desplazados en su rol de vanguardia del movimiento social, de las masas; por lo cual lo primero es destruir al que está a mi lado para que así la clase pueda liberarse de ataduras que no le permiten hacer el recorrido estipulado por los libros de la izquierda agorera. Para que puedan hacer este recorrido, en la Argentina no puedo mencionar a Perón.

Y esto es no hablar de la historia nacional, que es el tema central. Y si lo mencionan es para ubicarlo en un lugar ajeno a las tensiones políticas y explicarnos que es un enviado de la burguesía y que su objetivo es frenar la Revolución que se producirá inevitablemente, por el desarrollo de las contradicciones de las fuerzas productivas.

Es una discusión acerca de cual es la etapa que se está viviendo en la Argentina de esos años. Ya vamos a volver sobre esto más adelante.

Algo importante que servirá para explicar como se produce la concepción del PRT del peronismo y que sirve para saber como se desarrolla la discusión es la idea de “la valoración del peronismo”. Esto es planteado como una simple elección voluntaria acerca de la valoración de un hecho, pero en la práctica se demuestra que es una subestimación entenderlo de esa manera. La valoración puede ser positiva o negativa y es lo que dice que los enfrenta a Olmedo, pero aparenta ser una simple decisión moral donde parece que uno evaluara un hecho, por ese hecho mismo y acordara o desacordara con este. Pero lo que Olmedo explica es que esta concepción de la historia (y creo que es un grito frente a una pared) analizada desde los libros y luego trasladando las conclusiones de estos a la experiencia no explica nada y este mecanismo lo compara con analizar la célula humana empezando por el cuerpo humano como un todo.¹¹

¹¹ “La ilusión de una política marxista universal lleva a estos errores metodológicos, que van en contra no digamos ya de una concepción científica sino del menor sentido común. Resulta que para estudiar la sociedad

Pero habría que preguntarse si el objetivo es explicar o conducir mediante una vanguardia hacia un deseo personal, más que histórico, hacia un ideal que no admite discusión.

Adorno, cuando criticaba al nominalismo, y le fastidiaba su tono burlesco de encarar los problemas expresaba con gran lucidez donde estaba la falla de este pensamiento. Se trataba de una falla no de una determinada visión, sino de una elección del no ver. Una construcción de lo invisible. Una construcción tan necesaria como las definiciones visibles de la teoría que enarbolaban. Y así piensa el ERP. No sólo piensa sino que también lo actúa¹². El nominalismo vuelve falso lo que tiene efectos materiales y concretos, para además rebatir el empirismo que pregonaría por una aparición “real”, en términos de lo visible de los efectos que pueda tener tal o cual construcción simbólica. Cuando expresan su posición acerca del peronismo dicen, hablando de la aceptación por parte de Lanusse del retorno de Perón: “... lo que sirve para demostrar que la famosa antinomia no existe, lo que existe es una lucha de clases que se da cada vez con mayor intensidad y no es el peronismo el más adecuado para acaudillar a la clase desposeída, desde el momento que se está buscando la vuelta de su líder para que calme los ímpetus revolucionarios de las masas”. Y aquí es donde la aparente realidad se transforma en una cortina que hay que correr para develar la realidad: la lucha de clases se está agudizando y el peronismo no expresa los intereses de la clase desposeída. De la misma clase que está luchando por el retorno de su líder desde hace 20 años. Para decir esto hay que estar seguros que la historia se desarrolla para un lugar y sólo

argentina en su composición y movimiento hay que empezar... por la situación de la economía capitalista mundial y la lucha revolucionaria internacional. Este disparate metodológico, semejante al que cometería un biólogo que para estudiar la célula empezara... por el cuerpo humano, se justifica por la permanente remisión que se hace al carácter universal del proletariado y de la lucha de clases, lo que se hallaría sintetizado en las banderas políticas universales del marxismo- leninismo.” En “Una respuesta...”. Op. Cit. P. 204.

¹² No olvidemos el intento de copamiento del cuartel de Monte Chingolo con la idea de agudizar las contradicciones, sobre los sucesos ocurridos no vamos a desarrollarlos, sólo nos interesan los fundamentos.

debemos entender ese movimiento universal para ponernos a su lado y no pedirle peras al olmo. Porque para el ERP la situación estaba resuelta desde sus concepciones. Perón era un general burgués que venía a calmar los ímpetus revolucionarios y sobre eso no había nada que hacer. La visión de transformación política queda así muy apaciguada, donde la historia ya había elegido, sólo había que hacerse a un lado del movimiento de masas más grande de la Argentina. Se discute sobre lo posible históricamente. El peronismo surge de un movimiento policlasista para enfrentarse a un enemigo, como el imperialismo y, para el ERP, eso es lo único que puede ser.

Para las FAR el análisis descubre otras variables, como los deseos de las masas, como la experiencia propia del pueblo peronista en la resistencia y estos factores le permiten enarbolar una teoría acerca de la historia. Abre el campo para el accionar de los sujetos políticamente para cambiar el rumbo de algo que no está prefijado, pero que si se lo deja a la inercia se moverá en sentido contrario porque las clases dominantes no se quedan sentadas. Pero lo importante, me parece, es rescatar la acción política, la posibilidad de transformar algo que no es, que cambia constantemente, que se adecua al momento histórico particular. Y eso era el peronismo para los militantes peronistas revolucionarios, era un campo de acción donde el final no estaba sellado. Pero, ¿acaso la lucha de clases no se trata de esto?, ¿De las capacidades para lograr ver los momentos de inflexión y poder hacer que la realidad se adecue a los designios del movimiento de masas?.

El análisis, para la guerrilla guevarista, parte de la universalidad de la lucha de clases, de una idea de lucha de clases en sentido universal estricto y abstracto, sin mediaciones. Hacen de una concepción filosófica- teórica un hecho de la realidad, pasando por sobre todos los matices que pudieran existir. Este análisis que realizan, de la situación de la lucha de clases en términos

universales y de la situación del capitalismo global, está justificado a partir de una aspiración. Es una posibilidad no vista desde el materialismo que dicen defender, sino de una posibilidad ideal. Estas ideas son derivadas de la tristemente célebre (Olmedo la llama así) IV Internacional¹³, a la que el PRT-ERP adscribía en esos tiempos. Esta voluntad de establecer políticas marxistas mundiales para un único sujeto lo que termina realizando es una política sin sujeto, porque quienes debían llevar a la práctica estos preceptos se encontraban con realidades dispares que hacían que les resultara casi imposible desarrollarse así como lo pedían desde las elevadas tarimas europeas de la política de izquierda mundial.

Para los mismos Marx y Engels no había una política mundial, ya que el punto de partida debía ser, indefectiblemente la historia misma, el análisis concreto de una situación concreta a la luz de la teoría marxista y no al revés. Porque las diferencias son serias, no es una pavada para la construcción de la política que se deben dar las masas, y este es otro punto de conflicto, debido a que el ERP tenía una política para las masas que estas deberían aceptar si fueran lo suficientemente lúcidas, y las FAR responden que ellos no se sienten fuera de las masas, sino que son parte¹⁴¹⁵. Es una respuesta que dice todo. Aunque ellos (los integrantes del PRT- ERP) formen parte de la clase obrera se sienten afuera, con la altanería de pensar (creer poder pensar) por fuera de ellas. No se

¹³ “Tal es el caso de la tristemente célebre Cuarta Internacional, organismo en función de cuya existencia se hace necesario admitir la “posibilidad” de una política marxista a nivel mundial, política etérea, inasible, que rodea la tierra lo mismo que su atmósfera y en función de la cual y a partir de la cual, se elaboran políticas concretas en cada caso.” En “Una respuesta...” En Op. Cit. P. 204.

¹⁴ “El marxismo enseña a los comunistas a luchar también por sus palabras y sus significados y es el vocabulario preciso uno de los objetivos de es lucha, pues una de las tareas fundamentales de la vanguardia de la clase obrera es la de llevar claridad, rigor científico a las masas, ya que vigor revolucionario les sobra.” En Responde el...” En Op. Cit. P. 180.

¹⁵ “En lo que respecta al marxismo, sólo cabe anotar que el conocimiento de la ciencia social se demuestra con la práctica social, en la lucha revolucionaria. Podrá ser más o menos intelectual, pero en materia de posiciones hay una sola: estar junto al pueblo, compartir su experiencia política paso a paso. Y la política para el pueblo tiene nombre: peronismo.” En “Una respuesta...” Op. Cit. P. 211.

trata de que no existan vanguardias, sino que “para estar delante de algo es preciso no estar solo, de lo contrario uno está solo y no delante de nada”¹⁶. Esto lo reafirman los compañeros de la “Tacuara de izquierda” (MNRT) que en un comunicado dicen que “Cuando la “izquierda” vanguardista, se plantea “cómo aproximarse” a las masas, está tratando de resolver un problema creado “a priori” por ella misma. Existe un abismo entre las masas y estos “doctores”, que ningún demiurgo platónico, por más informado que estuviere, podría superar.”¹⁷

Aquí radica el problema, el quid de la cuestión. ¿Por qué las masas no se volcaban a la política marxista mundial que proponía el ERP? ¿Estaban atrasadas, engañadas? ¿Les faltaba conciencia? ¿O simplemente respondían a la historia de acuerdo a un momento determinado?

El obrero ideal

Y esto es lo que intenta decir Olmedo, tratar de entender por qué el diálogo con la izquierda argentina es un diálogo de sordos, donde unos presentan lo que el peronismo hizo y los otros lo condenan por lo que no hizo. Por eso la respuesta al ERP es un intento de explicación, muy valioso por cierto, de porque el peronismo debe ser entendido mediante una valoración positiva para ese momento histórico y que eso iba a determinar como continuase la lucha. Las FAR no sólo discuten con el PRT, sino también con su propio pasado, ellos provenían en su mayoría de las filas del PC y logran explicar el por qué de su transformación, aquí discuten también con el PC argentino que también debe negar o condenar al peronismo para poder desarrollarse, ya que sino

¹⁶ Reportaje a las FAR “Los de Garín” Diciembre 1970. En Op. Cit. Pp. 145-178.

¹⁷ Cóndor- Tacuara (MNRT): “El retorno de Perón (Alienación y contrarrevolución de las “izquierdas”). Noviembre de 1964”, en *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955- 1970*, compilación de Roberto Baschetti, Ed. De la Campana, Bs. As., 1997, p. 339.

deberían ser peronistas. Ellos conocen la izquierda por dentro y saben de sus falencias en el ámbito nacional. De esas falencias históricas que hacen que la mirada transforme el sentimiento mayoritario del pueblo en una desviación, en un edificio corroído por estas ideas que según ellos no son las ideas de la clase obrera. La ideología de esta clase es la que ellos quisieran que fuera porque al existir otros como ellos en el mundo, que adoptan la misma visión de la realidad, entonces necesariamente eso que creen se vuelve realidad, un ejemplo sencillo para identificar esto es el cristianismo, pero hasta ahora nadie demostró, aunque muchos crean en Dios que él exista. Y esta es una controversia acerca de los pensamientos trascendentales, que pueden atravesar caminos y fronteras sin ser manchados por los vientos locales.

Olmedo grita, para que lo escuchen, pero después calla y trata de entender, por qué es que estos sujetos que viven en un país determinado, comienzan a hacer política renegando de la experiencia producida en su propio país. Porque la crítica de Olmedo, y este es su aspecto más lúcido, no se centra en la discusión de las cosas buenas y las cosas malas del peronismo, sino que se trata de por qué la izquierda construye un discurso dejando afuera a la historia nacional, aunque ellos quisieran que no fuera así también dejan afuera a la historia que dicen defender. Y las FAR lo dicen, explican que no es una decisión de no ver la historia, por el contrario, en su descripción la historia debe ser negada o ignorada.

Y aquí aparece la mirada estructuralista de nuevo, la izquierda construye su mirada con la historia nacional como un objeto invisible, pero un invisible producido por ellos, es lo que no pueden explicar desde su concepción pero que existe. No pueden fabricar la pregunta que de cuenta de esa respuesta que es el peronismo, y por eso deben tratar de aislarlo, de hacer “como si” no existiera, de construir teorías explicativas que justifiquen su visión, adaptar

cualquier teoría de cualquier momento a esta situación determinada. Y por eso aparecen las explicaciones del peronismo como obstáculo a la liberación de la clase, como bonapartismo o cualquier otra construcción que hable de lo impuro para la clase. Sobre este pensamiento está volando constantemente un fantasma que aparece con el ropaje de obrero. Este obrero ideal que tiene unos intereses específicos que debemos dilucidar a través de los libros y congelarlos para el tiempo de los tiempos en Argentina, Rusia o Singapur. Pero estos intereses de este obrero genérico en la Argentina chocan con los del proletariado universal, que está listo para entrar en juego, según los compañeros de la izquierda, pero que todavía no escucha el llamado. Y entonces la solución que encuentran es gritar más fuerte y ahí es donde fallan de nuevo. Siguen pensando que ellos saben algo que los obreros peronistas, que luchan todos los días y deben enfrentarse con sindicatos más que traidores, no saben. Y lo que saben ellos es algo fundamental, saben cuáles son los intereses universales del proletariado. O sea conocen algo que la misma clase obrera peronista no conoce. Y entonces los proletarios argentinos ya llegarán a este estadio de conciencia, sólo que se han cruzado con un obstáculo que ha puesto la ideología burguesa llamado peronismo, pero ya lo resolverán.

Para ellos el peronismo es una máscara y no una identidad política. Es un sombrero que uno se saca o se pone según lo elija. Pero el peronismo, y más que nada la resistencia desde el 55, está marcado en el cuerpo y si alguien quiere hacer política debe saber de su existencia y no tratar de ver como se puede esquivar el problema.

“Si sólo no existiera el peronismo” dirían los compañeros del ERP, en un lamento por lo que no fue y que ya nunca va a ser. De esto se trata de aceptar los tiempos en los que a uno le toca actuar y no lamentarse por algo que nunca

fue así. Es como si el peronismo fuera un hecho aislado de la historia que nos presentan, que entró por la ventana en un descuido, que afectó a sujetos que no poseían ninguna ideología anterior y como el ser humano se queda con lo primero que le satisfaga un poco sus necesidades sin hacer mucho esfuerzo entonces eligieron esa ideología burguesa que se llama peronismo. Actúan como si dijeran “este concepto no entra en mi esquema ya prefigurado, no sirve”. Pero este concepto es la realidad. Y aquí está la disputa más fuerte porque la concepción que realizan parte de los libros a la realidad, llamándose a ellos mismos materialistas.

La disputa es acerca de que es el materialismo y como deben entenderlo los militantes de los países dependientes que buscan la liberación. Es una disputa por el lugar de la historia nacional en la concepción política. La mera existencia de grupos peronistas como las FAR pone en jaque la explicación que tienen ellos sobre la realidad. Al decir que defienden los intereses universales del proletariado se olvidan de defender los intereses reales, de estar a la par con la historia y no creer que porque podemos pensar en las etapas que vendrán los momentos del presente han sido superados.

¿Y Hoy?

La lucha que está encaminada hoy en día tiene las mismas dificultades que la de antaño. Después de una década que ha barrido con años de lucha y de conquistas sociales, hay que pensar nuevamente sobre la conciencia del campo popular. Esto si queremos saber hasta donde podemos llegar hoy en día. Hoy la discusión no se trata de sí el peronismo es o no la identidad que debemos asumir, porque es una discusión etérea, ya que este movimiento ha dejado de existir. La discusión es la búsqueda de nuevas identidades que reafirmen nuestra historia de lucha, pero adaptadas a los tiempos que corren, no en el

sentido de aggiornamento, sino como una lectura tomando en cuenta los cambios producidos en la realidad inmediata. Porque si seguimos intentando ir hacia lo que nosotros interpretamos que dicen algunos libros, como ciegos de la realidad, entonces nos seguiremos chocando una y mil veces con la misma pared.

Bibliografía

Adorno Theodor: “Dialéctica negativa”, en material de trabajo, Unidad 2, cátedra “Las aventuras del marxismo occidental 2º parte” de Eduardo Grüner, 2003.

Althusser Louis y Balibar Étienne: “Para leer el Capital”, Ed. Siglo Veintiuno, México, 2000.

Cóndor- Tacuara (MNRT): “El retorno de Perón (Alienación y contrarrevolución de las “izquierdas”). Noviembre de 1964”, en *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955- 1970*, compilación de Roberto Baschetti, Ed. De la Campana, Bs. As., 1997, pp. 321- 344.

Olmedo Carlos, militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias: “Una respuesta al documento del Ejército Revolucionario del Pueblo. 1971”, en *Documentos (1970-1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular*, compilación de Roberto Baschetti, Ed. De la Campana, Bs. As., 1995, 186-214.

Parra Julio: “El peronismo”, en *A vencer o morir PRT- ERP documentos*, selección de Daniel de Santis, Ed. Eudeba, Bs. As., 1998, pp. 215- 259.

“Reportaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias: “Los de Garín”, en *Documentos (1970-1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular*, compilación de Roberto Baschetti, Ed. De la Campana, Bs. As, 1995, 145-214.

“Responde el Ejército Revolucionario del Pueblo. Trabajo realizado por un grupo de militantes del ERP, desde la Cárcel de Encausados de Córdoba. Abril- Mayo 1971”, en *Documentos (1970-1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular*, compilación de Roberto Baschetti, Ed. De la Campana, Bs. As., 1995, 179- 185.

Santucho Mario Roberto: “Poder burgués y poder revolucionario”, en *A Vencer o morir PRT- ERP documentos 2*, selección de Daniel de Santis, Ed. Eudeba, Bs. As., 2000, 275- 305.